

Sandra Milena Mancilla Segura

El Encanto

Melodías que resuenan
Poemas




EDITORIAL
BONAVENTURIANA

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA

Colección
ESCRITOS





El encanto:
Melodías que resuenan.
Poemas



El Encanto

Melodías que resuenan
Poemas

Sandra Milena Mancilla Segura

2025

Mancilla Segura, Sandra Milena
El encanto : melodías que resuenan. Poemas. Sandra Milena, Mancilla Segura.
Cali: Editorial Bonaventuriana, 2025.
122 páginas.
Incluye referencias bibliográficas
ISBN: 978-628-7559-62-2
Colección: Escritos
1.Poesía colombiana – Siglo XXI 2. Poesía – Colecciones 3. Espiritualidad en la literatura 4. Dios en la poesía 5. Mujeres en la poesía 6. Música y Poesía I. Mancilla Segura, Sandra Milena II.Tít.
C861 (DDC 23)
M269
CEP- Biblioteca USB Cali.

© Universidad de San Buenaventura



El encanto: melodías que resuenan. Poemas

© Autora: Sandra Milena Mancilla Segura
© Universidad de San Buenaventura
© Editorial Bonaventuriana, 2025

Dirección Editorial Cali
Carrera 122 # 6-65
PBX: 57 (2) 318 22 00 - 488 22 22
e-mail: editorial.bonaventuriana@usb.edu.co
www.editorialbonaventuriana.usb.edu.co
Colombia, Suramérica

Dirección editorial: Ricardo Flórez
Corrección de estilo: María Alejandra Garzón
Diseño y diagramación: Manuel Reyes

El autor es responsable del contenido de la presente obra.
Prohibida la reproducción total o parcial de este libro
por cualquier medio, sin permiso escrito del autor y de los editores.

© Derechos reservados de la Universidad de San Buenaventura.

ISBN: 978-628-7559-62-2

Cumplido el depósito legal (Ley 44 de 1993, Decreto 460 de 1995
y Decreto 358 de 2000).

Impreso en Colombia - Printed in Colombia

2025

Contenido

Dedicatoria	11
Agradecimientos	13
Prólogo	15
Introducción	17
Una vida en poesía	20
Porque yo soy poesía	21
Parte I	
Beata María Berenice Duque Hencker	
Breve biografía	25
Confianza en Dios	28
El amor	31
Caridad	32
Basurita	34
Fidelidad	35
Los confío	36
Hermanitas	37
Caricias al cielo	39
Como una lámpara	42

Tu voluntad, mi Señor	43
La muerte de Berenice	44
Evangelización de las familias	45
Como se vive, se ora; como se ora, se vive	46
Que quien se acerque a mí, perciba a Jesús	47
 Parte II	
Tocando el alma	
Pobres	51
Kerigma	53
Diálogo	55
Paz social	56
Solidaridad	57
La indiferencia	58
 Parte III	
Lugares emblemáticos	
Bojayá, tierra de esperanza	63
El mar	68
Llacuanas	69
Los alabaos	71
La madre naturaleza	72
Nuestro café colombiano	73
Las montañas de Almaguer	74
Andagoya, pueblo mágico del Chocó	75
 Parte IV	
Trenzando realidades	
Un obispo llamado hermano	81
Mujer	83
Yo asumo	84
Era un niño	85

Claudia Patricia	87
Gratitud EPA 2024	88
Valorar para vivir	90
Mis mandamientos	94
XXI EPA Cartagena	96
Respetá mi cuerpo	98
Padre Jorge Yepes	99
Quince primaveras	100
Padre Rafael Savoia	102
Sanando el corazón	103
Hermana Ayda Orobio	104
Dimensión para formar	105
El valor de una persona	107
No es un ladrón, es mi hijo	108
Un nuevo mundo (monseñor Ricardo Tobón)	109
Padre Carlos Fernando Vanegas Bonett	111

Dedicatoria

*La música está en la vida
y yo le encuentro melodía,
de mis ancestros me viene
porque yo soy poesía.
Te dedico poesías
Que salen del corazón
Si escuchas las melodías,
el ritmo se hizo canción.*

Dedico esta obra a mis queridos padres que en paz descansan, David Mancilla y Lisenia Segura; forjadores de esperanza en mi vida. A mi familia, que me ha enseñado el sentido de la vida, la identidad y la cultura.

A la beata María Berenice Duque, constructora de esperanzas entre los desvalidos, forjadora de la fe en la palabra de la creación, escultora de poemarios vivos, ahí donde el dolor y el sufrimiento de lo humano y no humano logran sosegarse con los cantos de la liberación espiritual.

Agradecimientos

*Mientras el río corra, los montes hagan sombras
y en el cielo haya estrellas,
debe durar la memoria
del beneficio recibido
en la mente del hombre agradecido.*

Virgilio

*Gracias le doy al encanto
Que resuena en el tambo,
Y al ritmo de una marimba
El guasá coja sabor,
Para escuchar poesías
Con el ritmo del folclor.*

Con amor eterno, agradezco al Dios todopoderoso. A la Virgen Negra, mi madre y maestra en la escuela de la vida. A mis progenitores, quienes me formaron en los valores del aprecio, el respeto, la alegría, la gratitud y la solidaridad, David Mancilla y Lisenia Segura, quienes gozan de la alegría de la Pascua eterna. A la beata María Berenice Duque, quien con su espiritualidad ha formado misioneras para la construcción de la paz. A mis hermanos, con quienes comparto la alegría de ser familia. A Timbiquí, Cauca, la tierra donde nací y aprendí el sentido de la identidad. A mi patrona, santa Bárbara de Timbiquí, de quien aprendo a alabar a Dios desde la sencillez y la confianza en Dios.

A la comunidad de Hermanas Franciscanas Misioneras de Jesús y de María por su apoyo en la vivencia de mi vocación misionera; a la hna. Florentina García Arboleda y hna. Arnobia Cardona Ruiz, por su acompañamiento en este proyecto. A la Fraternidad San Francisco de Medellín por su generosidad y cercanía; al padre Albeiro Riascos, MXY, por su cariño de hermano (Mi Manito) y su amistad sincera e incondicional, y al padre Venanzio Mwangi, IMC, por la hermandad manifestada y la colaboración.

A mis ancestros y ancestras, de quienes recibo la inspiración para encontrar la melodía escondida en la música de la vida. A todas las personas y los pueblos que han sido parte de mi inspiración. A mis profesores por enseñarme el valor de la escritura como herramienta para transmitir y conservar el saber. A mis amigos y amigas que han estado presentes con una voz de aliento en medio de vicisitudes. A todas las personas que, desde su ejemplo y testimonio de vida, me ayudan a ser mejor. Y a la Pastoral Afrocolombiana por ser un motor que impulsa mi ser para motivar a las nuevas generaciones en la construcción de un proyecto de vida que deje huellas en la humanidad.



Prólogo

La poesía es un viaje de regreso a la palabra, transformándola en fuente de inspiración para la vida; “es una expresión literaria con una clara vocación artística, y entre cuyos objetivos se incluyen la búsqueda de la belleza, la comunicación, la emoción –propia o ajena–” (Medel, 2018, p. 10). Así como “los salmos constituyen la parte central del *laudis canticum* que la Iglesia eleva al cielo para santificar el curso entero del día y de la noche” (de Miguel González, 2014, p. 117), hemos aquí una obra de arte impregnada de poemas oracionales, recitados a la luz de la vida y de las enseñanzas de la beata Berenice Duque Hencker; colmados de gratitud por quienes han consagrado sus vidas a los más necesitados, a ejemplo de monseñor Geraldo Valencia Cano; y poseedores de una riqueza de tal magnitud que hace de la palabra escrita, lazo del movimiento corporal, de la mente, del alma y de todo el ser.

El lugar privilegiado que ocupa la palabra para el pueblo negro ha llevado a la hermana Sandra Milena Mancilla, hija de la beata Berenice, a lograr un tejido entre la memoria y la profecía, entre los orígenes y la actualidad del legado espiritual y carismático de la madre Berenice, a tal punto que interpela al lector desde la capacidad apostólica-misionera de esta gran mujer.

La íntima relación entre cada palabra y el testimonio de vida de la beata Berenice le otorga a esta obra un significado evangelizador, haciendo de cada tema un anuncio, un compromiso y una enseñanza. Estas enseñanzas que proceden del corazón de la hija de la beata Berenice despiertan en el ser interior el fervor del espíritu humedecido de saberes y sabores del Pacífico colombiano, que hoy se ha convertido, de tierra de misión, en tierra de misioneros y misioneras.

Sin desconocer los sufrimientos o padecimientos de quienes aún gimen de dolor en la actualidad, la autora remite al lector a la esperanza como cima y culmen de la fe cristiana. Desafía los límites del “yo” que tanto daño le ha hecho a la humanidad, mencionando acontecimientos e incidentes, como

el caso Bojayá; referente metafórico que hace del estilo literario de la hna. Sandra Macilla, un encanto.

Al margen de las melodías y del sentido literal de la obra *El encanto: melodías que resuenan*, es irresistible encontrar el valor místico que ahí se esconde. Lleva al lector a descubrir, en la obra, el testimonio vivo de la fe de la beata Berenice. El hecho de que la autora, como afro que es, bebiese de la oralidad como legado ancestral le otorga al texto una extraordinaria riqueza en la dimensión espiritual. En efecto, se trata de una oración hecha poesía y una poesía hecha oración al unísono. Todo lo anterior, gracias a la apropiación carismática de la autora de la obra.

La inspiración divina de haber fundado tres comunidades, como narra su breve biografía más adelante, es el reflejo de la renovación de la experiencia carismática que tuvo la beata Berenice y que ahora se recrea desde el estilo particular de las melodías que resuenan con olor a litoral pacífico.

A diferencia de muchos libros de poesía, este escrito tiene una finalidad propia: mediante un lenguaje musical, lleva al lector a interpellarse sobre la voluntad de Dios, tal como lo hizo la beata Berenice a lo largo de su vida terrenal. A ejemplo de ella, no nos quedaremos entonces con la poética, sino con la profundidad de su fe y su testimonio hecho verbo por la autora.

Pbro. Venanzio Mwangi Munyiri, IMC

Referencias

- De Miguel González, J. M. (2014). Uso y función de los Salmos en la liturgia. *Salmanticensis*, 61(1), 117-139. <https://doi.org/10.36576/summa.33299>
- Medel, E. (2018). *Todo lo que hay que saber sobre poesía*. Ariel.



Introducción

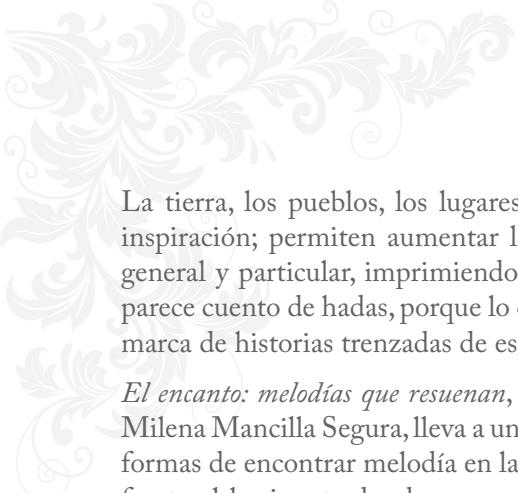
Al tener motivos para hacer del arte una forma especial de alegrar la vida, se deja volar la imaginación para que, a través de la pluma, se plasme la belleza de la creación que permite al ser humano detenerse ante el asombro que le causa la obra creadora, la cual lo invita a conocer, por medio de ella, a su hacedor.

Es la expresión musical hecha letra que se convierte en melodía; es la oportunidad de hacer una reflexión profunda en torno a la realidad de la vida que despierta los sentimientos e inspira los sentidos para ponerlos en la dinámica de explorar en lo más profundo del ser y transmitirlos con la melodía que eleva el alma hacia el infinito y la conecta con el universo.

Expone una alta dosis de felicidad al delinejar con la pluma esas inspiraciones que provienen de lo más íntimo del ser para traspasar las fronteras de la imaginación y hacer deleitar los sentidos a través de la melodía encontrada en la vida.

Hablar de la propia vida entendida como poesía ayuda a sentir la esencia y la herencia de los ancestros; es una forma de emitir un autoconcepto lleno de confianza, convirtiéndose en la presencia que transforma la existencia para darle un mayor sentido a la vida. Comprenderse y describirse como poesía es transmitir una experiencia de sentir correr por las venas ese legado cultural que se debe compartir con alegría.

Expresar la vida de la beata María Berenice Duque marca la impronta de una mujer que se dejó seducir por Dios y le consagró su vida, de tal modo que pudo excluir “tu voluntad, no más, oh, Dios mío” sabiendo que quien en él confía nunca queda defraudado.



La tierra, los pueblos, los lugares y los personajes son motivo de inspiración; permiten aumentar la conciencia cultural, de manera general y particular, imprimiendo un carácter especial donde todo parece cuento de hadas, porque lo envuelve la fantasía, pero deja una marca de historias trenzadas de esperanza.

El encanto: melodías que resuenan, poemario de la hermana Sandra Milena Mancilla Segura, lleva a un recorrido especial por las diversas formas de encontrar melodía en la música de la vida; a abrir los ojos frente al horizonte donde se percibe la experiencia del asombro; a conectar el espíritu con aquello que lo eleva hacia Dios; a abrir el corazón para acoger, sin miedos, las expresiones propias de la cultura que recibe a quien llega.

Es la invitación a entrar con los pies descalzos, como Moisés ante la zarza ardiendo (Ex 3:3), al sentimiento profundo que brota de lo más íntimo del ser; a entrar con la mirada fija, como María a los pies de Jesús (Lc 10:39), a la contemplación de aquello que nos sobrepasa y permite sentir la cercanía en la distancia, la profundidad en lo llano y la inmensidad en la pequeñez para escoger la parte mejor; a entrar con los oídos abiertos, como Elías en la cueva ante el paso del Señor (1 Re 19:11), a la escucha atenta del mensaje escondido en el silencio, el mensaje oculto en la oscuridad, el mensaje que trasciende los sentidos, porque no se puede palpar, sino que se experimenta como algo que fluye y transforma la existencia.

Ante todo, a ir como María Magdalena en el sepulcro buscando la vida que se ha perdido (Jn 20:11); como el apóstol Pedro, encontrando el sentido de la existencia al contemplar los lienzos (Jn 20:6-7); pero mucho más, a sentir la compañía asombrosa en el camino, como los discípulos de Emaús (Lc 24:15), para escuchar la melodía de la voz que llena de gozo y esperanza en el camino de la vida.

A través de la obra poética de la hermana Sandra Milena Segura se contempla, como en el vaivén de las olas del mar, la profundidad espiritual de la beata María Berenice Duque Henker, quien, desde la cercanía con Dios y el compromiso de hacer siempre su voluntad, nos

invita a confiar en su providencia y dejarnos llevar por el espíritu; se siente como una suave caricia, la mano de Dios tocando el alma de cada persona en medio de las situaciones cotidianas que estimulan a pensar en el sentido de la vida; se da un paseo por algunos lugares emblemáticos de Colombia, los cuales llenan el alma de alegría por su belleza y tradición o llenan de esperanza en medio del dolor, como es el caso de Bojayá; y, al final, permite, como en una telaraña que encanta por la perfección de sus tejidos, mirar cómo el mismo Dios va trenzando realidades en los caminos de la vida, los cuales ayudan a sentir que nadie está solo, que se forma parte de una comunidad y que siempre hay una fuente de esperanza.

Aquí queda un *encanto*, expresión de libertad, conexión con la identidad, con los ancestros y con la vida. Experiencia del infinito que inunda la existencia; la caricia diáfana que se vuelve presencia; la música del alma que no sabe de fronteras. Son *melodías que resuenan* sin parar y nos llevan por los caminos del asombro para contemplar la vida como un ritmo que trasciende y libera el espíritu hacia lo infinito. Son *melodías que resuenan* en lo más cotidiano de la vida, pero que elevan el ser hacia la plenitud. Son *melodías que resuenan*, porque la vida es música que se vuelve canción a través de la poesía.

P. Albeiro Riascos Riascos, MXY



Sandra Mancilla

Una vida en poesía

Sonriendo viviré la vida
Así llegará mi muerte
Nunca me verá vencida
Durante viva alegre
Ruego a Dios me acompañe
A lo largo del camino.

Mirando la vida alegre
Amando siempre al destino
No dejaré de servir
Con un amor bien genuino
Iluminando al que pasa,
Llega, viene o peregrina,
Llevo alegría constante
Anunciando el amor divino.





Porque yo soy poesía

Porque yo soy poesía
Orgullosamente lo digo
Resuelta y flameante como el trigo
Quiero ser completa melodía;
Umbral donde se escucha la armonía,
Esperanza en el amor, de Dios testigo.

Yate que trasporta esperanza,
Olas que se elevan hasta el cielo,
Soplo de inspiración donde se alcanza
Orillas de remanso y de consuelo
Y alegran la vida, como en calor el hielo.

Paz y armonía al cantarle a la vida
Ofreciendo alegrías al compás del arrullo
Estrella que alumbría en el cielo encendida,
Suave como la flor que, al abrir su capullo,
Impregna de fragancia el campo sin medida,
A todo el mundo llega, con su olor y su murmullo.

